

EL REBELDE

PERIÓDICO ANARQUISTA

Se publica por suscripción voluntaria

Dirección: C. GARCIA
Casilla Correo 402 BUENOS AIRES

APARECE CUANDO PUEDE

CONSIDERACIONES NECESARIAS

Se ha visto ya que, con el Capital, con los gobiernos, con la burguesía toda, no se juega, como vulgarmente se dice; se ha visto que no es posible, cuando se trata de resolver un problema serio cual lo es todo conflicto social surgido entre la masa productora y las minorías de parásitos explotadores; se ha visto que no es posible, sin obtener resultados negativos cuando no malos resultados—andarse por las ramas y reducir la acción batalladora a simples gimnasias revolucionarias, máxime si ejecutadas en un campo legislativo desde el cual, por parte del obrero, se hace toda clase de concesiones, se acuerda plazos al enemigo y se le otorgan derechos y treguas para reflexionar y para que, de reflexión en reflexión, vaya preparándose de manera tal que se asegure un éxito sobre ellos por un medio ó por otro. Se ha visto que ese es un fatal sistema, una funesta táctica.

Se vé pues, entonces, que lo que hay que hacer es, pura y sencillamente, revolución, sin gimnasias de ninguna especie.

Y no se nos diga que el elemento obrero no está todavía preparado para una revolución en toda forma; que la revolución, por ser un ejercicio de equilibrio, necesita cierta aptitud, para pronunciarse, por parte de los que en ella tomen parte; que no se diga eso, porque podemos objetar inmediatamente que el obrero cuando lucha, es porque tuvo motivos para ello y que, por lo tanto, esos motivos le infiltran la suficiente dosis de valor y de actividad acometedoras, suficiente para vender pronto a cualquier ataque que le llebe a él y a los de su clase, á derribar lo que de nocivo y causal haya habido ó haya, para acarrearles miserias y desdichas, de las cuales están hartos y de las cuales, es su mas ardiente deseo verse libres: Hay una rebeldía innata en el obrero—como en todo sér viviente—que aumenta y se desarrolla á medida que va sufriendo explotaciones, vejámenes y toda clase de injusticias.

No es, por esto, una táctica disciplinaria lo que hay que aconsejar y recomendar á los obreros, no son ejercicios gimnásticos ó acrobáticos lo que debe enseñárseles, no es que se asocien cuarteleramente que lo leal dicte imbuírles y prefijarles en el cerebro—pues que con tales disposiciones reglamentarias, se ahoga aquella rebeldía de espíritu de que hablábamos,—es, sencillamente demostrarles, por la palabra, el libro, el folleto y el periódico, que esta sociedad presente, que les hace víctimas propiciatorias de todo en todas las circunstancias, es el emblema de la injusticia, de la explotación, del latrocinio descarado y del achatamiento moral empleado en contra de todas las manifestaciones que el carácter individual, ó de una dada colectividad las iniciativas, osaran pronunciarse para desterrar prejuicios; demostrarles que solo un grandioso movimiento de acción y pensamiento, que destruya lo moral y lo material existentes, puede llevarles á un régimen fuera de toda duda superior en mucho al actual, al de hoy que les agobia y acabaría por aplastarles; demostrarles, en una palabra, que aunque no fuere posible acabar de una vez por todas, con el cúmulo de atrocidades perversas que les rodea, con dirigir un solo ataque al edificio social, no por eso el ataque rudo y general se debe dejarle efectuar para otra oc-

sión mas propicia, pues que menos se conseguirá exponiendo razones y derechos que nos asistan—razones que no atenderán y derechos que no reconocerán—y poco menos se obtendrá también, de positivo, si la lucha se hace en un terreno político, legislativo ú oportunista, si la lucha se reduce á cruzarse de brazos tan solo: Por lo mismo que se desconfía de un triunfo definitivo y supremo, por medio de un ataque único aunque grande él sea; por eso mismo, la lógica, la practicidad de las demás cosas, demuestran y enseñan que infinitamente menos se hará, si las masas proletarias dedican sus actividades á puros ejercicios acrobáticos que, á la larga, se vuelven divertidos para la burguesía que, á veces, no hace más que contemplarnos sentiente; por lo mismo que hay mucho que derribar, debemos ponernos á la obra conscientes y serenos de y por nuestra obra, hacha, piqueta y bomba de dinamita en mano.

No importa que aún después de esto, haya que volver á la carga; no importa, porque ¡cristo! se vuelve. Por de pronto, habrá que reconocer que á un segundo ataque, el enemigo se encontrará más débil y más acobardado, mientras nosotros, en cambio, más avezados, más decididos á la faena demoleadora y más seguros que nunca de nuestro poder.

Todas estas consideraciones, las hacemos por el hecho doloroso y evidente de que se haya venido empujando, de un tiempo á esta parte, por un camino anti-revolucionario, al obrero; al pobre obrero que recientemente, ha sufrido una *débacle* que no se suponía él y de la cual debe culparse á los maestros, de la esgrima societaria-académica anticuada, que han tenido: Hubo *caballerosidad* en aquello de conceder plazos á la burguesía comercial, para que estudiara el problema. Ya se vió lo que surgió del estudio: *Un estado de sitio*, una *ley de residencia*, persecuciones, prisiones, atropellos, sablazos, etc. etc. Y los obreros, entretanto, oponiendo á la esgrima segura, brutal, positiva de los milicos y vigilantes, la otra esgrima de florete *con botón*, llenos de timideces, de indecisiones, de respetos *atávicos* para con el adversario.

Y más doloroso es aún evidenciar el hecho de que no fuera precisamente el espíritu del obrero, el que á tales caballerosidades y tales respetos se inclinara, sino, lo que antes observábamos, fuera la causa de tal necedad el hecho de haberles encausado en unas corrientes en que toda iniciativa individual ó independientemente colectiva, es considerada «impropia del momento» por los directores espirituales y militarescos organizadores; y que siendo consideradas así, tan impropias, tan fuera de lo que las circunstancias exigen, ellas, las iniciativas, los impulsos momentáneos, siempre justificables, no hayan surgido ni aun en pequeña escala.

Si; fue aquello de que se dudó antes de lanzar á la lucha á los obreros, aquello de que se dudó, aún dentro la lucha, en seguirla firmes ó en hacerla fuerte, potente, terrible y vencedora, empleando medios de los que se deben adoptar en cualquier ocasión, para derribar una tiranía una explotación secular, un mal que se haga eterno; fue aquello lo que determinó el sometimiento; fue aquello lo que, si se repite, determinará siempre resultados nulos, contraproducentes y desmoralizadores.

En lo más propicio de la situación, cuando el ambiente estaba cargado de espíritu revolucionario; cuando *la calma, el orden*, se iban

á perturbar sensiblemente; cuando los hombres estaban dispuestos á commover la tranquilidad burguesa; en aquellos momentos en que en los pechos obreros se escuchaba una trepidación anunciadora de tempestades purificadoras y consolidadoras de los derechos humanos; en aquellos momentos, ¡fatalidad! vergüenza, mejor! los consejos de calma, de abstención iracunda, caían como ducha de agua fría, sobre las cabezas y los pechos enardecidos de los trabajadores, los que atendiendo, naturalmente, á los consejeros, se daban un empujón hacia atrás así mismos y se avergonzaban casi, de la idea que habían tenido de echarlo á rodar todo abajo. Se les dejaba tiranizados, víctimas de una duda: ¿Habría ó no habría que golpear de firme? Al traidor consuetudinario ¿habría que anularle ó dejarle seguir traicionando? Si se abandonaban á la violencia ¿no comprometerían á nadie; no pondrían en peligro la sagrada piel de alguien? Y, sobretodo, ¿no irían á cometer con ello alguna locura; no irían á ser víctimas de sus «desatentados furrores?»

Ah! ellos no se explicaban, no adivinaban, no comprendían que irían á ser víctimas tan sólo de su desatentada calma, de la locura de obrar según les dictara una comisión ó las señales de un toque de clarín-discursos, y no según les dictara la misma intuición que prevalece siempre que, no se equivoca nunca y que prevalece en sus temeramentos segura de no equivocarse, en aquellos instantes en que toda vacilación era una culpa que aseguraba una derrota, una manumisión!

Ellos no se explicaban nada, porqué en la vórtice organizadora en que se hallaban girando de tiempo hacia, habían perdido la noción de su valer que les hubiera hecho apreciar debidamente, una propaganda del ideal sana, concreta y sin rodeos; ellos se hallaban sumidos en aquella ignorancia secular, que les hacía buenamente creer que por sí solos, *inconscientemente* (?), bajo ningún arriate banderil y sin un empadronamiento acarnerado, jamás podrían arriesgarse en un terreno que les condujera á una emancipación.

Ya conocemos, ya conocen á que emancipación les condujo el no obrar decisivamente por sí solos,—por sí solos y unidos:—sin banderas, sin voces de mando, sin sitios de reunión ni puntos de batalla.

Empero, por una ley cualquiera de compensaciones, después del amargo desengaño, de la dura lección, debiera el obrero haberse emancipado de algo... de ciertos vínculos societarios; de ciertas resistencias... escritas en un escudo ó en una placa... y que no resisten nada.

En fin, veremos....

¡AL FIN...!

En este momento, cae en mí «pupitre» un ejemplar de un diario burgués, en cuya sección telegráfica leo ¡oh, sorpresa! dos líneas en las que se anuncia que el *benévolo* gobierno de la *hidalgua* España, se ha dignado indultar á los *sectarios* de la *Mano Negra*.

Ahora bien: ¿Es posible que hayan sido necesarios nada menos que *veintidós años*, para que las *dignas* autoridades Españolas pudieran convencerse de que los obreros perseguidos y encarcelados á raíz de los sucesos de

la llamada *Mano Negra*, eran inocentes? ¿No sabía el gobierno de Silvela, tan salvaje é inhumano como los anteriores de Cánovas y Sagasta, que la tal asociación sólo ha existido en sus pérdidas imaginaciones y que, por lo tanto, los infelices obreros arrojados en las mazmorras del presidio estaban siendo víctimas de sus criminales instintos? Y si lo sabía, ¿a qué nos viene ahora con la paradoja de que «indulta a los sectarios de la *Mano Negra*?»

Basta de divagaciones...! ¿Fue acaso el muy noble y caballeresco gobierno Español, quién indultó á esos inocentes compañeros? ¡No, y mil veces no! El tirano, despótico é inquisitorial gobierno Español, en este caso, no hizo ni más ni menos que lo que hacen todos los demás gobiernos; estos, cuando de los más recónditos puntos del planeta, les llega las voces de protesta exigiendo justicia y no se consideran capaces de sostener la avalancha que se les viene encima, recién entonces — creyendo tal vez conformarnos. — dictan un decreto por el que conceden la libertad á hourados y laboriosos obreros, que jamás debieron estar presos.

No fué no, el tiranocida gobierno de España quién decretó el indulto de nuestros compañeros; fué el grito universal de protesta quién los sacó de esos inmundos calabozos en que yacían sepultados desde veinte años ha, por el sólo delito de querer pensar libremente.

Sin embargo, (¡triste es decirlo!) no han de faltar bobalicones que elogien á *tambor batiente* al canallesco gobierno del famélico Silvela, en la creencia (¡oh, ignorancia maldita!) de que solamente á él se debe el que esas infelices víctimas, hayan obtenido la libertad!

Pero nosotros, los que nos consideramos hombres conscientes y luchadores, no debemos conformarnos — como no nos conformamos — con la gracia concedida por la justicia histórica de España.

Si bien es cierto que han sido precisos más de veinte años para que fuera reconocida la inocencia de esos infelices obreros, no es menos cierto que al reconocer ésta, — pues no otra cosa significa el haberles indultado, — se declara completamente vencida y humillada la *fiere gubernamental*.

Por consiguiente, creo no deberíamos cruzarnos de brazos, si no continuar la lucha emprendida en todos los ámbitos de la tierra, no ya por la liberación de nuestros compañeros, puesto que ésta ya fué obtenida, si no por la *revisión del proceso ó procesos* que se hayan levantado á raíz de la famosa *trama policiaca* denominada *Mano Negra*; pues recién entonces habremos llegado al fin de la segunda etapa (1).

M. R.

(1) No creemos, como el compañero autor del precedente artículo, que se deba trabajar y promover agitación en pro de la revisión del proceso de la *Mano Negra*, puesto que como él ya señala, han sido, aunque tarde, libertadas las víctimas que el malvado proceso produjo.

Creemos, sí, que nuestra obra de agitadores, nuestro labor de hombres, deba propender, entre otras cosas, á que se liberte á muchísimos otros compañeros y á muchos infelices trabajadores que por otros múltiples procesos incoados en contra suya, gimen hoy en las cárceles de todo el mundo.

A nosotros nos debe importar poco, que los jueces justifiquen ó no sus tristes hazañas, código en mano; pues nosotros repudiamos todos los códigos y no reconocemos justicia en ellos aunque se interpreten legalmente.—LA REDACCIÓN.

De todo y para todos

En nuestro número anterior prometíamos ocuparnos extensamente de la sugestiva influencia que sobre el ánimo de algunos compañeros, ejerció el consejo, amenaza, insinuación, etc. etc., que el jefe de policía ó sus empleados superiores, daban ó proferían á los que en libertad iban poniendo.

No tratamos aquí, como no hemos tratado en nuestra nota anterior, de herir susceptibilidades ni mucho menos de hacer cargos á nadie.

Hablamos y nos dirigimos á todos en general importándonos un camino que esto no esté á gusto de este ó del otro compañero. Nos debemos á la *Verdad*, y por la *Verdad* luchamos.

No se nos escapa que los compañeros que residen en ciertos pueblitos de campaña puedan

ser más ó menos perseguidos, más ó menos vigilados y más ó menos amenazados; no pretendemos tampoco que esos compañeros hagan imposibles ni que luchén estérilmente, pero de esto á mostrar un amilanamiento algo ridículo vá mucha diferencia.

Entendemos que los que nos damos á una causa determinada, bien sea en una forma, bien en otra, no nos pertenecemos ni debemos tener apego por esta ó aquella localidad, por este ó aquel país. Si en tal ó cual parte nos persiguen y nos acorralan, debemos burlar esa persecución y romper ese acorralamiento, ora trasladándonos á otro lugar en donde podamos movernos más libremente; ora sustrayéndonos á esas influencias sugestivas y malignas que no hacen más que perpetuar nuestra esclavitud.

Puestos en la lucha, la lucha debe ser admitida con todas sus consecuencias, sin temores ni acorralamientos. Las medias tintas, los colores pálidos los acomodamientos, serán buenos para todo menos para la lucha entablada.

Hay que ser francos y llamar las cosas por su verdadero nombre. Ha existido vacilación, duda, temor; duda, duda y vacilación, que ha redundado en perjuicio de la causa, y que á su vez á favorecido las miras egoístas de la burguesía y de los elementos puestos á su servicio. Nosotros, por carácter, por temperamento y hasta si se quiere por educación, estamos siempre dispuestos á encontrar atenuantes para todas las *fallas* ó defectos de los hombres, para todas absolutamente todas, menos aquellas que como en el caso presente, obedecen á sugerencias emanadas de autoridades constituidas sugerencias que no son más que imaginarias, y á las que podríamos fácilmente impugnar por los mil medios que á nuestro alcance tenemos.

Y puestos manos á la obra vamos á esbozar otro punto que, aunque de distinta índole se relaciona con el anterior punto capitalismo y para nosotros de suma importancia.

Debido quizá á la tergiversación que de un tiempo á esta parte se viene haciendo de la Anarquía, ó debido quizá, también, al concepto erróneo que de esa misma anarquía nosotros nos hemos formado, — pues no pretendemos y muy lejos está de nuestro ánimo el creer que hemos alcanzado el *summa* de perfeccionamiento anárquico, — se ha llegado á hacer una confusión tan lamentable de nuestros ideales que ya entre muchos compañeros no se sabe distinguir entre un periódico doctrinario y un periódico gremial.

Aunque ambos obreros, y aunque ambos persigan un mismo fin, hay, no obstante una diferencia notable entre unos y otros.

Los primeros, todos los que ostenten el subtítulo de anarquistas, no pueden ocuparse ni se ocupan de otra cosa que Anarquía. Esponen sobre el particular el concepto que de la Anarquía forman los que el periódico redactan; someten sus opiniones ó ideas á la crítica, estudio, apreciación etc. etc., de todos los demás compañeros, los que á su vez se muestran de acuerdo ó no, con las ideas ó opiniones á su criterio sometidas.

Como los que forman estas redacciones — seguimos hablando de los periódicos — anarquistas-doctrinarios, — guardan absoluta y completa independencia de criterio y de carácter, al producirse un hecho cualesquiera que el sea, lo estudian, lo analizan, descomponiéndole partícula por partícula y de los mismos defectos que á su juicio notan en ese análisis, sacan las consecuencias para aconsejar y afirmar que ese hecho debiera haberse producido en esta forma en lugar de aquella otra; que el medio empleado ó á emplearse, sea éste en contraposición de aquél, y así sucesivamente vá demostrando de una manera libre lo que cree útil y necesario á una buena propaganda que nos acerque al logro del ideal que se defiende. En una palabra; *amolda el papel á su pensamiento*, sin temor á herir á unos y halagar á otros.

Con esta propaganda, á los únicos que se hiere y de muerte es á los gobiernos y á los políticos de todas clases.

Así son y así tienen que ser los periódicos, neta, puramente anarquistas. Ser anárquico y gremial á la vez es contrasentido que no tiene sentido común.

No caben los términos medios. Ó se es simplemente gremial ó simplemente doctrinario.

Las sociedades gremiales y muy particularmente aquellas que cuentan numerosos asociados tienen en su seno hombres de todas las opiniones y creencias políticas-sociales-filosóficas-religiosas y no puede ingresar en esas sociedades y mucho menos contar, un periódico que siendo gremial se subtítula anárquico, sin que sus redactores se vean forzados á *amoldar su pensamiento* á las exigencias de la sociedad ó sociedades que defiende. Estos redactores de todo podrán tratar menos de anarquía, salvo el caso que se espongan á dejar de ser gremiales.

Ya hemos dicho que es una confusión lamentable la que se hace por parte de algunos compañeros, entre periódicos anarquistas doctrinarios y periódicos gremiales-anarquistas.

Y esta confusión se hace tanto más lamentable cuanto esos periódicos se van convirtiendo insensiblemente y por halagar la vanidad de los asociados, que,—por el mero hecho de pertenecer á una sociedad y declarar de cuando en cuando una huelga que se pierde á veces y nunca se gana—creen que toda su misión de lucha como obreros se concreta á estampar en el periódico que han tenido un hijo al cual, prescindiendo de todo rutinarismo, han puesto un nombre más ó menos simpático á nuestra causa.

Es decir que se invierten una ó dos columnas del periódico que podrían dedicarse á una buena propaganda,—admitiendo aún que fuese gremial, se invierten decimos, en una especie de *Gronica* ó *Vida Social*, relatándonos que tal ó cual *vec*: hizo una barrabasa desconocida como acostumbrán á hacerla todos los jueces; que un vigilante más ó menos bruto, á pesar de que todos lo son en grado sumo, á cometido un atropello con un infeliz obrero; que un cura de tal localidad á defraudado los centavos que sus feligreses le habían confiado y que se ha comprobado que esa defraudación fué hecha á las insinuaciones ó para sostener el capricho de una ninómata atacada de furor uterino; y otra infinidad de pequeños detalles que nada son y nada significan porqué á menudo y diariamente se cometen.

Y sería hasta cierto punto admisible esta crónica, si á renglón seguido se le explicase al obrero como puede librarse del juez, del vigilante y del cura, síntesis exacta de los tres poderes que lo dominan, estrajan y absorben la poca sangre que por sus venas circula.

Todas estas reflexiones, ó como quieran llamarse, nos han sido sugeridas por la lectura de una carta que del interior hemos recibido y en la cual se nos dice que algunos compañeros se extrañan de que un periódico anarquista no se ocupe del movimiento gremial.

Volvemos á repetir por si no lo ha comprendido bien el compañero á que aludimos.

No se compaña que un periódico gremial lleve el subtítulo de anarquista sin que una ú otra idea pierda, no el 50 % sino el 300% de su valor.

Comprendiéndolo así «El Federal» de Tampa por ejemplo, que es gremial, no lleva título ni subtítulo anarquista.

Y cuidado que en su cuerpo de redacción, hay muy buenos y muy convencidos áceratas!

Es más, la misma «Tierra y Libertad» de Madrid, periódico que nos es tan simpático y tan querido no ostenta el subtítulo de *anarquista*, y eso que sus redactores son anarquistas, pero anarquistas *¡vive Cristo!* de los que aquí desgraciadamente no abundan.

Todo esto no quiere decir que nos opongamos á que exista ó no existan periódicos que defiendan los intereses gremiales, las organizaciones y las federaciones. A este respecto tenemos nuestras ideas propias, y por regla general al pié de las premisas, sentamos las consecuencias. Pero si no admitimos que pueda ser un periódico anarquista y gremial á la vez, sin que sus redactores se vean obligados á claudicar con la idea ó por lo menos á ser incongruentes.

NOVUS

Carta-abierto al señor Tirano

Donde hay tiranos, hay vengadores.

La represión engendra la rebelión.

Es un hecho histórico y una verdad irrefutable que, en todas partes donde exista un magistrado que altere, tratando de detener por medio de la violencia; la marcha normal del desenvolvimiento de una idea que se desarrolle entre la *capa baja* de la sociedad tiene que surgir, necesariamente, otra violencia, que, de abajo, derribe á la de arriba; á esa violencia de arriba que obstaculiza la marcha de todo progreso.

En la ciudad en que tiene Vuestra Magestad su altar de tiranía y sus recintos de órías, no hace mucho tiempo que el pueblo imbécil y degradado, formó un cortejo, especie de parranda estrofaría; al que, con sus caras apergaminadas y estúpidas, en señal de luto y dolor y con lágrimas en sus legñosos ojos, se le vió asistir á una *función fúnebre* en la que ostentó cruces, medallas y demás chirimbolos demostrativos del *valor*, *heroísmo* y, criminalismo que en las guerras fratricidas había desplegado.

Esta función fúnebre, fue hecha en señal de duelo por un difunto padre de la Patria Italiana, por vuestro antiguo colega Rey Umberto I, filántropo-galantuomo. El final de tal bicho real ó sea su *tristísima* muerte, no habrá necesidad de que os la describa, pues que de ella se ha de haber perfectamente enterado vuestra Magestad Tiránica y muy señor Magnate; más supongo, que con criterio bien espantado á tal recuerdo os habrá parecido bastante trágica aquella caída memorable ¿no es verdad? ¡Oh ya lo creo!

Por lo demás, eh? era bien digna tal fiera de la suerte tocada á el liberalísimo Sadi-Carnot y á la terrible y canibalesca persona de Cánovas del Castillo (la sombra maldita que dirigía los tormentos en el monstruoso Montjuich); y mas tarde, después de Umberto I, la que le cupió al coloso de la América del Norte, el hipócrita sostenedor de la doctrina de Monroe, Mr. McKinley.

¿No es verdad que el final de estos sangrientos actores de la comedia humana, fué tan trágico que conmovió al universo entero? ¡Pues tened presente, ilustre señor Tirano, que podéis tener fácilmente el mismo fin! ¡Si! pensad que puede surgir de entre las negras tinieblas de la noche de exterminio y tiranía, que perpetuáis, algún Santos Caserio, un Angiolillo, un Bresci ó un Gzolgoltz, sosteniendo entre sus manos, una bomba ó aferrando un puñal ó revólver para barrer del mundo de los vivos á los que, de la soberanía del pueblo, hacen el altar de la tiranía. ¡Si! pensad que á su vez, vuestra inmundicia de ser puede ser barrida al sarcófago; ante el cual, para simbolizar el papel de actor que desempeñasteis en el escenario del Teatro Social—sobre el que representasteis las orgías y salvajismos del tiempo de los Nerones y sacrificasteis miles de víctimas humanas en homenaje á la hidra burguesa—se inclinen, llorosos, con estertores de hembra histérica, los pobrecitos huérfanos del banquete social; dándoles macabra música á vuestras piltrafas y desfiliando ante ellas con lujo de aparatos pomposos.

Pensad, Magestad, que aunque se os llora hipócrita ó imbécilmente, vos estaréis bien muerto, estaréis bien rígido, y, con el tiempo, bien putrefacto, dentro de vuestro mausoleo que, futuras generaciones, harán servir de suñidero y al que orlarán los gargajos del desprecio que las multitudes conscientes del porvenir arrojarán á vuestra memoria.

Y ni siquiera os podéis consolar en la esperanza de que quede la semilla ruin del árbol que os ha producido, y pueda perpetuarse, tras de vuestra desaparición, el poder tiránico; no! porqué los de la gleba de ayer, hoy desheredados, poco á poco, en vez de llorar vuestra muerte, llorarán la vida de los que os sucedan. Luego ya no llorarán por nada. Luego centellearán sus pupilas. Más tarde, sus fuerzas de acero centellearán; en el aire, golpeando pechos que alberguen hieles. . . .

No puedo seguir más, Serena Magestad, ilustre Tirano, porque mi deber me recuerda que debo seguir echando llamas en la hoguera del otro mundo, desde donde están ardiendo vuestros camaradas fenecidos.

SATANÁS

Enero de 1903 de la Tiranía Cristiana.

Voz de aliento

Obreros de mi siglo, gladiadores incansables del trabajo: vosotros, los que tenéis un corazón que late, que siente y que palpita al unísono de lo que es grande, justo y noble; vosotros los que lucháis infatigables para dar á los pueblos de la tierra, á las razas humanas, nuevos y mejores derroteros; vosotros los que sentís en vuestras frentes la llama abrasadora y esplendente del mañana, vosotros, los que cual yo amáis á la humanidad; vosotros, los que alzáis en el concierto humano vuestra voz de protesta, vosotros, en fin, los que ponéis vuestros brazos, vuestra energía, vuestra inteligencia y vuestra vida toda al servicio de la causa que creéis justa,—á vosotros yo os saludo. ¡Y de lo más recóndito de mi corazón que os quiero, que os ama; os envío mis tiernas simpatías.

Acabamos de recibir un gran golpe de la autoridad; golpe que de antemano se esperaba: no debe extrañarnos ningún mal acto de gobierno

alguno; debería extrañarnos uno bueno que hicieran.

Una nueva arbitrariedad viene á aumentar el número ya crecido de nuestras víctimas. Y, esto, lejos de acobardarnos, nos dá nuevos ánimos para nuevos combates.

¿Que porqué combatimos siempre? Porque llevamos en nuestros pechos el ideal sublime, grande y generoso, que en tiempo no lejano, ha de redimir á la humanidad.

Se nos trata de visionarios, criminales y locos... todo por desear una sociedad más justa, más noble, más equitativa...

Y, odiamos; sí ¡Odiamos porque amamos. Porque amamos mucho, porque anhelamos que surja para todos un día de paz pura y de pura felicidad. Odiamos lo malo y marchamos hacia la destrucción de todo lo injusto, de todo lo podrido y de todo lo antinatural. Nuestro trabajo, nuestra misión es depurar. Depuremos, pues. Así ayudaremos y completaremos la obra de la Naturaleza.

¡Que no nos escuchen, que nos llamen locos; que, con palabras rebuscadas, pretendan acallar la poderosa voz de la Verdad; que usen todos los medios imaginables para aplastarnos y las épocas de violencia reanjen... Que hagan nuestros enemigos, todo lo que quieran, todo lo que puedan... ¡No importa! Junto con los mártires que caigan se levantarán formidables los heroes.

Luchar es vivir, hermanos míos! Vivamos para luchar y no morir. En estos instantes en que todo se hunde, en que todo naufraga y cae; en estos momentos en que lo viejo, lo malo y lo podrido está agonizando; en que todo cruje y se desploma, cual témpanos de hielo á la acción de los ardientes rayos del sol,—serenidad, valor y firmeza es lo que se requiere, compañeros!

Compañeros! es la voz de una joven la que os habla; de una joven entusiasta y decidida á luchar á vuestro lado.

¿Os alarma mi voz? No; no os asustéis! Es de una amiga que va con vosotros; os sigue en vuestra continua peregrinación.

No pueden mis pobres palabras manifestar lo que siento; pero creo, espero; me entenderéis. Tiemblan mis labios y febril vueta mi pluma por el papel; sé el porvenir lleno de azares que por luchar me espera. Pero aunque joven, emprendo la tarea noble de redención, resuelta á afrontar lo que sobrevenga y sé que á de llegar: no me acobardo; al contrario: á cada tropiezo, más perseverancia, mas empuje, que donde hay fuego, llamas han de aparecer.

Tengo y no tengo familia; así es que no temo á nada.

Esta mi voz que en la batalla alzo, es el signo de viva simpatía conque acompaño al valiente luchador; al que lucha y vive, y lleva en su altiva frente la idea del porvenir.

Mis acentos son los de una voz amiga que en la borrasca de la vida, suena diciendo á los cansados y rendidos:

«¡Alzaos y seguid; no todo es lodo. Ni es vuestro enemigo el mundo todo!»

Hermanos anarquistas, los que yacéis en lúgubres prisiones, en negros calabozos; los que vagáis años tras años atravesando mares horadando montañas, cruzando desiertos y ciudades,—pero siempre serenos, siempre altivos: yo os saludo como luchadora y como mujer os envío las vibraciones de mi sereno corazón.

No desmayéis, hermanos: yo os aliento. ¡Adelante siempre!

¡Y vosotros, canallas enemigos; no habréis hecho nada! ¡Nada, nada!... La idea germinará. ¡Está germinando!...

VENUS

Correspondencia

Montevideo, Enero 23 de 1903.

Compañeros: Empezaré por decir que, como anarquista, no creo necesario el pedir permiso á nadie para exponer mis ideas, y por lo tanto, hacer las críticas que crea necesarias ó convenientes.

Siempre he creído que la palabra *Solidaridad*, era el indestructible lazo que unía á todos los que todo producen y de todo carecen á todos los que componen la inmensa falange de los *desheredados*: Pero bastó la última huelga general de Buenos Aires, para conllevarme del error en que vivía.

Con motivo del arribo á estas playas de varios compañeros de esa, he podido constatar que en Montevideo, salvo muy raras excepciones es en absoluto desconocida la *solidaridad*, ignorando por lo tanto el verdadero y único significado de esta palabra.

Hay individuos, que por el mero hecho de usar sombrero «duro», se creen saberlo todo,

y no vacilan en decir públicamente que «la *solidaridad* se practica por simpatía, sin tener en cuenta la mayor ó menor necesidad de tales ó cuales individuos»; y como son tan necios, por no llamarles otra cosa, la «*simpatía*» sólo la tienen para con aquellos que en la tribuna saben adornar muy bien las palabras ó que se han hecho conocer como «*escribidores*», siempre que lleven un buen traje y cuello limpio.

Otro caso de *solidaridad*. Sé de fuente fidedigna, que algún compañero de los más necesitados, por el sólo hecho de no saber ser hipócrita, ó sea por decirle la verdad á ciertos anarquistas, (?) sin tener en cuenta ¡oh, torpe de él! que la verdad, como es desnuda, á muchos se le hace fea), ha tenido poco menos que valerse de *recomendaciones*, para obtener una *limosna del Comité de Caridad*. (Léase comisión de auxilio ó de patrocinio.)

Sin embargo, otros que supieron granjearse la «*simpatía*» de alguno ó varios de los componentes del citado *Comité*, por su *adultonería*, han recibido *caricias* de *doña Solidaridad*.

Otro caso hermoso de *Solidaridad*. (me diréis que no uso, si no que abuso de esta palabra) es el realizado por otro *anarquista*, secretario de cierta Sociedad, que, teniendo alojados en el local de la misma (bastante espaciosos, por cierto) á dos ó tres compañeros venidos de esa, una noche como á las once, *plantó á uno de ellos en la calle después de haberle llenado de insultos*, que el otro no contestó, quizás por comprender que el tal Secretario, al decir de alguno de los que se hallaban presentes, estaba algo... ébrio.

Se me ocurre otro caso, (pero no de fiebre amarilla que no dejo pasar por alto.

En el «Centro Internacional», se han verificado dos funciones dramáticas, cuyo producto, según se me ha enterado, sería repartido por partes iguales entre los perseguidos y el citado Centro. Pues bien; me consta saber que entre los perseguidos que se encuentran en ésta, cuyos nombres no cito por razones bien comprensibles, hay lo menos seis ó siete y de ellos dos con familia, que carecen de lo más necesario para la vida y que no obstante, no han percibido ni un solo centésimo del beneficio de las susodichas veladas; que á pesar del tiempo transcurrido desde que estas se celebraron, (1^o y 11 de Enero) todavía no se sabe el producto que se ha obtenido; pero lo que sí se sabe, ¡oh misterio! es que el dinero recolectado, tanto en las veladas de maras como por medio de listas, ha sido *ya distribuido equitativamente* entre aquellos *más simpáticos*, «sin tener en cuenta la mayor ó menor necesidad de tales ó cuales individuos», y sin tener presente que entre anarquistas no hay *hijos ni entenados*, sino simplemente compañeros.

Tendría mucho más que decir sobre el proceder de los *anarcoides montevideanos*; pero, la verdad sea dicha, me da asco describir tantas porquerías.

Para otra, si me es posible, trataré de adornar un poco las inmundicias que relato y volver sobre lo mismo, pues estoy resuelto á poner las cosas en su lugar.

GALILEO.

Cortes y Recortes

«La Prensa», del 14 de Enero, cierra sus estudios sobre la «ley» de residencia, con la opinión, al respecto, del Dr. Terán, *abogado del foro Tucumano y hombre de alta representación... constitucional*.

Como los anteriores, afirma que la «ley» se justifica por una *necesidad transitoria* aunque, *debe ser medida ca sus términos, sobre todo entre nosotros, por el interés máximo que tiene la República en suprimir todas las razones que puedan trabar una corriente migratoria continua y ascendente*.

Es decir, que suprimiendo ese *interés máximo* que la República tiene, la «ley» es buena y perfectamente constitucional, aunque se tenga que pasar por *todas las razones que puedan trabar la corriente migratoria*.

Considera el Dr. Terán, de *altamente impositiva*, la citada «ley», y dice ingenuamente,—á pesar de ser una *notabilidad*, una *alta personalidad*, ect.—que *queda por averiguar si es*

(S obertila — 22 onot 17 — 11 nádmán 17 — 01 áaco)

capaz a la larga, de alcanzar el fin que persigue, aislando en absoluto al país de una propaganda que tiene mil medios de difusión, y que representa un producto morboso de un estado social que no destruirán las leyes de ningún parlamento»

Eso es precisamente lo que nosotros sabemos y sabemos; y eso es, también, precisamente, lo que nosotros nos proponemos; que ese estado morboso, del cual no va a poder prescindir el Dr. Terán, y quizá se vaya infiltrando, en su ser, poco a poco a no ser que eluda este ambiente y destruya todas las leyes y todos los parlamentos, aunque para ello, y debido a esa morbosidad, haya que emplear la química y la mecánica a la vez, aunque con la primera hasta y sobra.

No sería extraño, que el mismo Dr. Terán, reconozca que este sea el único antiséptico que diere resultado para purificar el ambiente que representa un producto morboso de ese estado social.

Lo dicho y lo repetido siempre.

Para llegar a conclusiones tan pobres, raquílicas y anémicas, «La Prensa» no tenía necesidad de molestar a interrumpir la digestión de tanta eminencia, que sin discrepar en lo más mínimo han estado todos de acuerdo en sostener los intereses de la patria, que en este caso, como en todos, son los intereses de sus intereses.

Lo lógico y lo natural, hubiese sido que «La Prensa», al par que pidió y publicó tanta opinión, lo lógico, decimos, sería que publicara las opiniones de los nuestros, que dicho sea de paso, en el campo anárquico-rojo-militante y anárquico doctrinario, al parecer sin color determinado, hay hombres que, intelectualmente considerados, se encuentran a cien codos de altura, sobre el nivel de esas eminencias diplomáticas, y podrían en esta emergencia ilustrar la opinión de «La Prensa» y la opinión del Pueblo... del pueblo al que se le engaña y tergiversan los hechos.

La canina-espirituosa-selenita-canallesca-prostituta-alcohólica-cloacal-política-electoral y legalitaria Vanguardia, llora amargamente su prematura viudez... con el presupuesto, y se queja, también amargamente, del vacío que a su alrededor se va formando, dejándola en un completo abandono.

Los vecinos del barrio, amable señora, se han dado y se están dando cuenta, de las feas mañas que V. acostumbra a emplear para conseguir un mediano bien pasar, aparte de las impertinentes precocidades de sus mal educados niños.

En el estado anémico en que se encuentra después de las varias amputaciones, por V. sufridas, en el anfiteatro del teatro Doris, no le conviene vivir tan impudicamente como lo está haciendo, y le aconsejamos busque, para sus llorones niños, algún tutor aunque sea entre los puestos municipales, ya que, a pesar de todo, con tan poco se conforman los infelices. El consejo es desinteresado, y, de seguirlo, V. puede más fácilmente, mostrar sus rubicundas redondeces, y...—vaya por lo decadente de la frasecita, —cohabitar con más facilidad con cualquier sensual que le ofrezca un poco de poder, en cambio de sus caricias.

Eso sí; sigáse mostrando como hasta aquí, cual desflorada doncella que se ruboriza al ver una estatua desnuda, cuando quizá secretamente, acaba de jugar con descomunal falo.

¡Ah! se nos olvidaba; aconseje a sus mocuosos, salgan limpios, muy limpios, a la calle pues están pugnando por salir, a su vez, ciertas verdades del barquero, que pondrán de manifiesto todas las travesuras é imbecilidades de tan imbéciles niños.

Suscripción voluntaria

A FAVOR DE EL REBELDE

CAPITAL. — Senza patria 50—Un farabutto 5—Uno 5—Cualquier cosa 10—Un anarquista 10—Un revolucionario 10—Uno para tres 20—Germán 10—Juan Jiménez 10—Pedriñi Victorio, quiere polenta 20—Amigo de la voluntad 20—Cualquier cosa 10—Yo también 10—Victorio 20—Alfredo 20

—Cualquier cosa 10—Adelante 10—A. Canessa 1,00
Cinco centavos 5—Toscano 20—Mereu 5—Rizzi 10
Antonio González 10—Uno más 20—A. Megide 40
—J. Vellez 20—Adelante 10—Siga la lucha 10—
Pelé 50—Romano 50—LL. C. 10—Para dinamita
30—Uno del ideal 30—Emulo de Caserio 30—Esperando al caso 30—Un triunfo 40—No vale la ley
20—Dinamita para Roca 10—Germinal Giménez 4
—Chinchillo 1,00—M. Lagorda 50—M. Lafaca 50
—J. A. Roca 20—Para comprar armas 20—Juan
Acraza 20—Viva Magdalena 20—Non samieda 20
—D. Marini 20—Herrero 20—Un teira 10—Castillo
20—Enrique Petraci 10—M. p. 15—Alfonso XII
20—Un cualquiera 20—E. M. 10—P. R. 20—J. M.
05— los gobiernos 10—La confusión del siglo XX
10—para la r. s. 10—Sagastume 20—B. Puentes
40—R. Diaz 50—Anarquista Rodríguez 20—Antonio
Andaluz 20—Chanca el tabaquero 40—El gasista
60—Un talabartero 50—Un explotado 50—Uno de
la idea 20—Non plus ultra 05—Viva la igualdad
5—Abasso i preti 5—El de siempre 10—Total 17,09.
—A descontar 2,00 destinados para La Rebelión,
quedan \$ 15,09.

Grupo «Nuevos Principios»—A. Zaratéños 30—U.
f. Mosaicos 10—P. B. 20—Facundo 20—Franchi
20—Rafael 20—L. Berto 20—Galante 20—Forma-
lita 30—Delish 20—Domingo 10—Rebelde 20—
Atorrante 20—Expropiación 50—Sin botines 30—
A. Clerical 10—G. Sin cuartel 10—A. A. 10—
Francconi 10—L. M. de prof. 50—R. M. 10—Alca-
raz 10—M. R. A. 10—Carnicero 20—P. S. 20—
Cualquiera 10—Total \$ 5,00.

Grupo «Veritas»—Juan B. Pinchinatti 20—José
Molli 20—Luis Pessarís 10—Andrés Barbieri 10—
C. C. Lambucetti 10—Yo y mi cuñado 20—De-
metrio Gaspani 10—Jacinto Gaspari 20—Total
\$ 1,20.

Lista a cargo de B. Fuego—Estibador 10—N. N.
10—J. P. 20—Guillermo C. Roumieu 25—P. G. 20—
—Malbicho 10—Zero 10—Rebelde 10—Total \$ 1,15.

COLÓN.—Bautista Zanino 1,50—Pietro Cirra 15
—Un albañil senza calcina 20—Un lucaador 15—
Un amigo de Pirla 10—A. Cavecchia 1,30—Un
masone del vito rosso 20—Uno que ama la hu-
manidad 10—Sittoni saluta tutti i compagni 30—
—Lo spirito buona notte 20—Un cigarrero desuni-
do 20—Alvarez estritando la pierna 20—A. V. S.
30—M. S. 20—Juan Gori 1,00—Adolfo Buonafalce
1,00—Adolfo Cavecchia 1,00—L. Contini 20—Regio
Micheli 2,00—Antonio Giusti 1,00—Total \$ 12,00.
—Repártidos: REBELDE 7,00, Rebelión 4,00 y Sol 1,00.

MAR DEL PLATA.—Gambandi 40—R. Rey 20—
Gasp.roni Cesare 10—José Castellesi 10—Dalmo-
lini Caterino 20—N. N. 50—Nicola Chieri 40—Se-
bastiano Grosso 10—Pablo Más 30—M. Bianchi
45—J. Fillipelli 30—Juan Berichin 20—J. G. 20—
R. Rey 30—J. G. 30—S. S. 20—Luis Giaccaglia
20—J. Chiochi 20—Atilio 20—L. Doronzoro 20—
Otro 10—R. Torrent 20—Manuel el Chacarero 10
José Chiochi 20—Otro 30—V. Arango 20—S. S. 20
—Un jodido 20—Eloy Garcia 50—Un rebelde 10—
Total \$ 7,15.

SAMPACHO.—V. Dissola 50—A. Sosa 50—A. So-
fia 50—N. Losini 20—R. González 20—M. Rivamar
20—V. Dissola 35—F. Salina 20—Total \$ 2,65—
Descuento de franqueo: 30—Quedan \$ 2,35.

ROSARIO TALA.—\$ 4,00.
MENDOZA.—J. Vega 70—Un burgués 1,00—C. J.
Albert 50—El cura español 30—J. Rodríguez 80—
M. Quiroz 1,00—Un panadero 50—Compañera
Anarquista 30—J. L. 60—Panatieri 30—Tulio 20—
Un tornero 50—Un escultor 50—Aquilés 20—Justus
1,00—Sero 60—Un cobrero 1,00—Carlos 20—Fer-
nando 20—Por no saber el nombre 30—Un pintor
60—Un carpintero 50—Germinal 50—J. Rodríguez
50—Un compañero anarquista 20—Total \$ 12,90—
Repártidos: REBELDE, 4,90; Rebelión 4,90; Agitación
de Chile 2,50 y giro y franqueo, 0,60.

MONTEVIDEO.—Lista a cargo de G. Galeos.—Un re-
negado 5—Cosita 2—Rebelde 2—Un inglés 2—C. S.
5—Cualquiera 2—Lo que quiera 2—José H. Lambert
2—R. D. 2—Peracini 2—M. D. 2—Segundo Peracini
2—Cualquiera 2—¿Cómo pone? 2—Pigmeo 3—Francisco
Moures 5—Julio M. González 5—Tres más 3.
—Total 50. Equivalente \$ 1,15 m/a.

BALANCE

Entradas:
Importe de las precedentes listas \$ 48,99

Salidas:
Impresión del presente número \$ 40,00
Correspondencia, expedición y gastos
generales » 10,00
Déficit del número anterior » 16,80
Total \$ 66,80

RESUMEN

Entradas \$ 48,99
Salidas » 66,80
Déficit actual. \$ 17,81

SUSCRICIÓN

A FAVOR DE LAS VICTIMAS DEL GOBIERNO
Y BURGUESÍA ARGENTINA

Ingresos

CAPITAL.—A cargo de S. V. Ita.—Lista número 15—
Vota 2,00—Justicia 20—P. Villeneuve 20—E. Fer-
rari 30—Pietro Luca 20—Flin-Flin 30—J. D. 30
V. M. 30—Total \$ 3,80.

A cargo de C. Garcia.—Lista número 96.—C. Garcia
1,00—S. V. 1,00—Un carpintero 50—J. Carbonero
50—J. B. 50—Nicolás Elena 50—Amadeo Tenca
50—D'risio 50—Tejero 1,00—Martinez 50—N. Pa-
gani 50—Fenucci 50—Fornis 50—C. M. B. 1,00—
Jesús 50—Ramon Sánchez 50—Ricardo Carracedo
50—Total \$ 10,50.

Cigarrería «Tres Coronas» — Lista número 92 —
Total \$ 6,60.

A cargo de Ramón Diaz — Lista número 84, 85 y
108—R. D. y R. S. 1,00—R. L. 50—S. G. 1,00—
F. U. 50—R. C. 50—B. G. 90—S. G. 50—G. C. 50
—M. A. 50—J. G. 50—J. R. 50—R. C. 50—J. F.
50—F. A. Y. 1,00—A. G. 50—S. S. 30—M. C. 50—
B. S. M. V. 1,00—R. B. 50—R. G. 50—P. D. 50
J. R. 30—S. F. 50—C. S. J. 50—A. B. 50—F. I.
30—J. L. 50—R. R. 50—A. M. 50—A. Badé 50—
M. B. 50—D. Arriba 1,00—A. Cor. 50—R. F. 50—
J. G. P. 50—F. O. 50—M. G. 50—M. B. 50—R. M.
50—M. M. 50—A. T. 50—J. O. 50—M. B. 50—A.
C. 50—J. C. 50—J. C. 1,00—J. V. 50—B. C. 50—
M. G. 50—Total \$ 27,50.

MENDOZA.—A cargo del grupo «El Ideal Adelante»
—Listas números 135, 138, 139, 147 y 149.—No
lo pongo por miedo 2,00—J. Albert 50—Joaquín
Vega 50—M. Quiros 50—Sobranje de los manifi-
estos a los obreros argentinos 1,00—Juan Gio-
netto 1,00—Carlos Pasquini 1,00—Fernando Goni
1,00—Foschi Irene 50—Dauti Achine 50—Julio
Copadago 1,00—Saragos 1,00—Tembini Antonio
1,00—Javero Agustín 50—Oliva Pedro 50—Carlos
Atien 1,00—Adolfo Preiberg 1,00—José Castelli
1,00—Enrique Boltrani 80—Javero Julio 50—Evar-
do Nicolás 2,00—J. Luis 50—Soalizi 50—Allesan-
dro 1,00—Dos herreros 1,00—Herrarentero 1,50—
Francisco 50—S. Candambugo 15—B. Videla 90—
S. Bossi 1,00—B. Angolo 50—N. Almada 20—B.
Marini 10—Un pobre diablo 50—E. Inaghini 40—A.
Monti 50—Paolini 30—Schubert 50—M. Álvarez
1,00—Bargés 1,00—Graciani 1,00—Trejo 50—Just-
us 800, Ignobis 200—A. D. 20—Cormorrida Mo-
neda J. N. 50—Eduardo Novaro 50—J. B. 50—J.
Fortuni 30 J. Rodríguez 50—Mecánico 50—No
pongas nada 50—J. Rodríguez 50—S. Alvarez 30—
S. Marino 30—R. Merlo 50—J. C. S. 30—J. D. C.
20—C. Bogues 50—Martinez 30—A. Francés 20
—R. F. 20—S. Sargentino 50—A. Bouga 20—J.
Marino 10—J. Maldonado 20—J. Reinoso 50—M.
D. 15—M. Blanco 15—J. Vazquez 50—A. Fraga
50—T. Solaso 50—N. Ruiz 20—J. Budol 20—E.
Vargas 20—C. Montanari 20—L. Muso 10—A.
Chacón 20—J. 20 J. Fuentes 50—Total \$ 59,05.
A descontar de estas listas \$ 2,75 por giro,
franqueo y reducción a mju. Restan \$ 56,30.
Suma total \$ 104,70.

(Continuará.)

Egresos

Entregado a H. S. de G. Zarate \$ 15—
» M. L. hija de L. » » 15—
» A. Y. de G., Ensenada » 15—
» M. L. de V., Buenos Aires » 15,50
» M. B. de G., » » 10—
» T. G. de G., » » 10—
» M. C. de G., » » 8—
» J. J. de D., Chascomús » 10—
» E. M. de R., » » 10—
» D. M., Buenos Aires » 10—
» Compañera de C. Bs.-Aires » 11—
» M. R., Merlo » 10—
» M. R., Montevideo » 10—
» V. P., Ensenada » 15—
» A. C. de S., Ensenada » 6—
» L. V., Buenos Aires » 6—
» C. S. de G., Ensenada » 10—
» J. V., Buenos Aires » 10—

Total.. \$ 195,50

NOTA.—Por razones que no escapan a la pe-
netración de todos los compañeros, hemos creído
conveniente publicar las iniciales, solamente, de
los compañeros y compañeros que fueron socorridos
a medida que entraban fondos. Esto no obstante,
estamos dispuestos a poner en conocimiento de
los compañeros que lo desean ó desconocen
nombres, domicilios y motivos que han existido
para la diferencia que hay en algunas donaciones.

OTRA.—Se agradecería la inserción de estas
listas, en los periódicos obreros.
Por la comisión recolectadora.

C. GARCIA.